

Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano

Communists, indigenists e indigenous in the formation of the Federación Ecuatoriana de Indios and the Instituto Indigenista Ecuatoriano

Marc Becker

Associate Professor of History, Truman State University

Email: marc@yachana.org

Fecha de recepción: julio 2006

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2006

Resumen

En la década de los cuarenta, activistas urbanos en el Ecuador jugaron papeles importantes en la formación de dos organizaciones que trataron de buscar soluciones a los problemas persistentes que enfrentaban los indígenas: la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y el Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE). Sin embargo, había muy poca comunicación o colaboración entre los involucrados en las dos organizaciones. Usualmente, académicos -mayormente extranjeros- han interpretado mal a estas organizaciones, y han asignado a los comunistas que trabajaban con la FEI características más apropiadas a los indigenistas liberales que fundaron el IIE. Al revisar la participación de los activistas que fundaron la FEI se revela que, lejos de la imagen tradicional de dominación blanco-mestiza y exclusión de activistas indígenas (como era el caso del IIE), la Federación fue un espacio compartido donde los activistas urbanos y rurales trabajaron juntos en la lucha para los derechos indígenas. Una exploración a la filosofía e ideología detrás de las dos organizaciones revela debates continuos sobre diferentes visiones de cómo resolver los problemas que enfrentaron a las comunidades indígenas en el Ecuador.

Palabras clave: indígenas, indigenistas, izquierdistas, comunistas, FEI, IIE

Abstract

In the mid-1940s, urban activists in Ecuador played key roles in the formation of two organizations that sought to address persistent problems facing Indigenous peoples, the Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) and the Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE). There was, however, very little overlap, communication, or collaboration between those involved in the two organizations. Academics have commonly misinterpreted these organizations, and assigned to communists and the FEI characteristics more appropriate to liberal *indigenistas* who founded the IIE. Surveying the participation of activists in the founding of the FEI reveals that far from white domination to the exclusion of Indigenous activists (as was the case with the IIE), the federation was a shared space where urban and rural activists worked together to struggle for Indigenous rights. Exploring the philosophy and ideologies behind the two groups reveals underlying and ongoing debates over different visions for how to address poverty in rural Indigenous communities in Ecuador.

Keywords: Indigenous peoples, indigenists, leftists, communists, FEI, IIE

Suposiciones académicas equivocadas¹

Una suposición común entre académicos que estudian movimientos indígenas en el Ecuador es que la FEI, como dice Melina Selverston (1994: 138), “no se llevó por los indígenas sino por el Partido Comunista”. Amalia Pallares (2002: 13) también repite que “los intelectuales mestizos urbanos y unos activistas indígenas” dirigieron la Federación. Más recientemente, Deborah J. Yashar (2005: 101), en su libro *Contesting Citizenship in Latin America*, escribe que la

“FEI era esencialmente una organización de inspiración marxista con enlaces al Partido Comunista... Finalmente, la FEI hizo poco para promover una identidad indígena, discutir los derechos indígenas, y modificar las condiciones de ciudadanía de los indios. Al contrario, buscó movilizar a los indios como trabajadores rurales semi-proletarizados, despertar una conciencia de clase, y crear aliados de la clase obrera ecuatoriana... Sin sorpresa, el liderazgo de esta organización era mayormente no-indígena”.

En su nuevo libro, *From Movements to Parties in Latin America*, Donna Lee Van Cott (2005: 103) también sostiene algo similar sobre la FEI:

“El Partido Comunista organizó a los indios de la región andina como obreros rurales en una red de organizaciones. Formó

la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944. Aunque fue nominalmente la primera organización indígena nacional de Ecuador, la FEI fue llevada y organizada por no-indios que buscaron aprovecharse de las tensiones entre la promesa del estado de relaciones rurales modernas y la realidad de relaciones feudales entre haciendas y obreros indígenas”.

Esta idea de que la FEI fue organizada por no-indios refleja no sólo una falta general de conocimiento de la historia y trayectoria de las organizaciones indígenas en el Ecuador, sino que también deja ver que algunas suposiciones que están debajo parecen seguir el argumento de Marx (1963: 124) sobre que el campesinado francés fue “incapaz de afirmar su interés de clase en su propio nombre” y, por eso, “no pueden representarse, sino que deben ser representados”. Según esta perspectiva, es solo en los últimos años, con una nueva generación, que los indígenas fueron capaces de proporcionar liderazgos al interior del movimiento indígena. Sin embargo, lo que vemos es una larga historia con fuertes movimientos que ya habían nacido y crecido durante décadas de organización dentro de las mismas comunidades indígenas. La FEI forma una parte importante de esta historia, y es un gran error asignar a la FEI características indigenistas más apropiadas del IIE, que salió del mundo blanco-mestizo.

El Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE)

La composición y orientación ideológica de la FEI contrasta con el IIE, ya que éste fue organizado por un grupo prominente de médicos, economistas, sociólogos y abogados. El IIE surgió de la iniciativa del Congreso Indigenista Interamericano que Lázaro Cárdenas lanzó en Patzcuaro, México, en 1940. Frente al ambiente racista de la época,

1 Versiones anteriores de este ensayo se presentaron en el XXIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA) en San Juan, Puerto Rico, en marzo de 2006, y en el Tercer Encuentro de LASA Sobre Estudios Ecuatorianos en Quito en junio de 2006. Quiero agradecer a Dr. Kenneth Ralph Kincaid, Gabriel Johnson-Ortiz y a un evaluador anónimo de la revista por sus comentarios y aportes a la versión final del ensayo.

cuando muchos veían a los indígenas como mano de obra servil y ni siquiera como seres humanos, estos indigenistas fueron verdaderos progresistas y tuvieron aportes importantes como la abolición del concertaje. Su apoyo a favor de los derechos indígenas fue un gran logro. Y no es que sólo comunistas e indigenistas proporcionaron las únicas mediaciones de los conflictos rurales y étnicos. También hay que tomar en cuenta las intervenciones de los tinterillos y abogados urbanos que patrocinaban a los indígenas en sus litigios y gestiones. Sin embargo, lo que nos llama la atención aquí es que las características que académicos normalmente asignan a los comunistas y a la FEI son más apropiadas a los indigenistas y su organización, el IIE.

Las ideologías liberales que informaron a los indigenistas en la fundación del IIE eran parte de las actitudes generales de las elites hacia los indígenas. En vez de reconocer el valor de las culturas indígenas y la fuerza de la diversidad, las elites vieron a los indígenas como algo que amenazaba la unidad nacional y detendría el desarrollo económico del país. Como describe Mercedes Prieto (2004: 185-86), “el indigenismo pasó a ser el idioma para formular la integración de los indios y para resolver las tensiones entre igualdad y exclusión de los indios de la vida civilizada como consecuencia de su inferioridad”. Los indigenistas no querían “borrar” a los indígenas, sino incorporarlos en un estado mestizo unitario. Este proyecto de “regeneración” del indio no tomó en cuenta ni se basó en los intereses de las comunidades indígenas.

En abril de 1944, en medio de una frustrada campaña electoral antes de la Revolución de Mayo, la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) difundió una declaración sobre la “incorporación del indio y del montubio a la vida nacional”. La ADE conformó una “fanesca ideológica” que venía desde la izquierda hasta la derecha, con una plataforma ambigua de unidad nacional y reformas mo-

rales y sociales que lanzó la candidatura presidencial de José María Velasco Ibarra (De la Torre 1993: 84, 107). Con esta formación ideológica, su declaración identificó a los indígenas de la Sierra y a los montubios de la Costa (que vivían a los márgenes de la sociedad) como uno de los problemas más fundamentales a los cuales tenía que enfrentar el país. Estos subalternos rurales, que según la ADE constituyen el 75% de la población del país, no lograban ser ciudadanos porque eran analfabetos. Sin embargo, el problema más grande acerca de ellos era que no quisieron asimilarse a la visión occidental de la nación. Ellos “necesitan vivir como hombres, en casas y no en chozas; dormir en camas; comer alimentos de verdad; usar herramientas que pueden proporcionar el adelanto técnico de nuestro siglo; beneficiarse de las ventajas de la medicina y de la higiene; vestirse como hombres de nuestro tiempo y de nuestra cultura”; necesitarían ayuda “para extirpar definitivamente lo negativo que en lo fisiológico, espiritual, social, económico y político han sedimentado, en el transcurso de siglos de opresión, en sus personalidades” (ADE 1944: 53, 55).

Este tipo de comentario sobre el “problema del indio”, saturado de racismo y paternalismo, revela un enigma filosófico muy irónico. Por un lado, la ADE expresaba un deseo de escuchar a las voces subalternas y ayudarles a realizar sus metas: denunció a los que trataban a las masas subalternas como sujetos pasivos, proclamó que los indígenas y los montubios deben ser activos en “organizar sus sociedades cooperativas, ligas agrarias, comunidades, sindicatos, grupos culturales, etc.” para pronunciar, “con sus propios labios”, sus reclamos y demandas (ADE 1944: 54). Pero, por otro lado, la ADE ya tenía claras ideas de cómo resolver este “problema del campesino”, lo que incluía la asimilación de los campesinos a la sociedad mestiza dominante. Como ha demostrado Kim Clark (1998: 206), esta asimilación era inclusiva y

cultural en vez de ser exclusiva y racial. Las reformas sociales ofrecieron al indígena “la mano paternal del Estado, que lo haría moderno, racional y educado”. En cambio “para hacerse verdaderos ecuatorianos los indios tendrían que adecuarse a las normas culturales, sociales, políticas y económicas de los mestizos”. Todo esto, sin pensar o preguntar que querían los indígenas.

Aunque el Partido Comunista era parte de la ADE junto con los conservadores, socialistas, liberales e independientes, parece que los militantes afiliados al movimiento indígena no lograron jugar un papel influyente en formar la ideología de tales pronunciamientos. Como vivían “en el momento crucial de nuestra historia”, los comunistas (como los demás de la ADE) buscaban la unidad nacional y la libertad política en vez de realizar una sociedad pluri-cultural (PCE 1984 [1943]: 136, 138). Esto abrió espacios para las actitudes paternalistas de la ADE hacia los subalternos, las cuales son evidentes en la Constitución de 1945. En lugar de reconocer la fuerza y el valor de las sociedades pluri-culturales, los diputados (todos hombres blancos) favorecieron la imposición de una cultura occidental unificada y hegemónica. De este modo, se desviarían del lema de la Revolución de Mayo: “Por la restauración democrática y la unidad nacional”.

El IIE reflejó estas mismas actitudes liberales paternalistas de asimilación en sus propias políticas y acciones. Mientras que en la FEI ya se incluía a algunas mujeres indígenas en posiciones de liderazgo, el IIE se compuso exclusivamente de hombres blancos-mestizos de clase media y alta, con el sociólogo Pío Jaramillo Alvarado como el director del Instituto y Leopoldo N. Chávez, el Ministro de Previsión Social, como el subdirector². El

IIE buscó establecer un Departamento de Asuntos Indígenas para estudiar las vidas y costumbres indígenas con el objetivo de usar estructuras estatales para reformarlas³. De igual forma, en su “Manifiesto Indigenista” de 1946, el IIE (1946: V) propuso:

“Esta reforma crea al mismo tiempo una Junta de Cuestiones Indígenas, integrada por el Ministro de Previsión Social, el Profesor del Código del Trabajo de la Universidad Central, un representante designado por el Instituto de Previsión Social, y un representante del Instituto Indigenista Ecuatoriano”.

No había ni voz ni lugar para los indígenas, peor para mujeres indígenas, en el IIE. Tampoco se tomaron en cuenta sus inquietudes en las reformas que se propusieron. Las imputaciones que académicos normalmente hacen en contra de la FEI es que no fue dirigida por indígenas sino por blancos-mestizo s con intereses lejanos a los derechos indígenas o a las identidades étnicas. Estas imputaciones están extraviadas, en su lugar, estas críticas deberían estar dirigidas al IIE. Y es que fue el IIE, y no la FEI, el que formaba parte de la ventriloquia política de raíz liberal del siglo XIX a la que critica Andrés Guerre ro (1994).

La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI)

La FEI, por otro lado, surgió de una perspectiva subalterna y no-gubernamental, y lanzó una agenda mucho más radical. Siempre mantuvo su base social en las luchas de los huasipungueros por la tierra, más que todo en las haciendas estatales de la Junta Central de Asistencia Pública (luego Social) en zonas

2 Estatutos del Instituto Indigenista Nacional”, *Boletín Indigenista* (México) 3:4 (diciembre 1943): 242-57; “Inauguración del Instituto Indigenista Nacional”, *El Comercio* (Quito), 28 octubre 1943.

3 Nuevo Departamento de Asuntos Indígenas”, *Boletín Indigenista* (México) 3:2 (junio 1943): 87-91; “Creación del Instituto Indigenista Nacional”, *Boletín Indigenista* (México) 3:3 (septiembre 1943): 159.

como Chimborazo, Cotopaxi y Cayambe en la sierra central y norte. Al contrario del IIE, la FEI nació como un proyecto de colaboración que cultivó la participación activa de militantes indígenas. Una interpretación errónea de la historia de la FEI crece parcialmente de la suposición de que el Partido Comunista, como otros partidos políticos de esa época, era singularmente un fenómeno de las élites urbanas. Los indígenas, sin embargo, tenían una presencia pequeña pero significativa en el partido. Ellos lograron abrir los ojos de los izquierdistas urbanos a los importantes aspectos étnicos de las luchas indígenas (Becker 1999).

Delegados que asistieron al Primer Congreso Ecuatoriano de Indígenas en agosto de 1944 en la Casa del Obrero en Quito, examinaron los problemas que enfrentaban los indígenas, y formaron planes para resolverlos. Líderes indígenas destacados como Jesús Gualavisí (que en 1926 fue uno de los que fundó el Partido Socialista), Dolores Cacungo (miembro del comité central del Partido Comunista), Agustín Vega (líder de cooperativa Tigua) y Ambrosio Lasso (jefe del sindicato en Galte) presentaron informes de trabajo de sus organizaciones locales en Cayambe, Tigua y Chimborazo⁴. Decir que la FEI fue un proyecto no-indígena significa dejar de lado mucha de la obra central de esos importantes líderes indígenas. Ese Congreso aprobó una lista de treinta y tres demandas que abarcaron un amplio abanico de problemas, empezando con una insistencia por la libertad completa de organización en las comunidades indígenas. También exigió el tratamiento humano en las haciendas, la abolición del trabajo forzado, la creación de un Ministerio de Asuntos Indígenas, la educa-

ción para adultos y escuelas para los niños indígenas, adhesión al Código de Trabajo, y servicio médico gratuito en las haciendas⁵.

Los líderes en la formación de la FEI salieron mayormente del Partido Comunista, y es por eso que de ahí surgieron algunos liderazgos en la organización. Desde sus primeros momentos, en los años 1920, los sindicatos indígenas que formaron la base de la FEI fueron vinculados con el Partido comunista (Prieto 1978: 42). Según César Endara (1987: 56), uno de los fundadores del partido, “en ningún momento el Partido dejó de considerar que una de sus tareas fundamentales era la organización del movimiento indígena en las diferentes regiones del país. Producto de este ingente esfuerzo fue la constitución de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944”. Sin embargo, el Partido Comunista no formó el movimiento indígena, sino que los dos nacieron de la misma lucha.

Los estatutos de la Federación revelan claramente que las raíces del movimiento indígena provienen de comunidades rurales, y no del planeamiento de intelectuales urbanos:

“La F.E.I. se compone de los sindicatos, comunas, cooperativas, instituciones culturales y defensivas indígenas, así como tribus... En la Capital de la República funcionará el Consejo Central de la F.E.I., compuesto del Comité Ejecutivo más uno o más dirigentes indígenas residentes en provincias, según la magnitud del movimiento” (FEI 1945: 3-4).

Además, como indica Prieto (1980: 119), la FEI se basó en el “hecho de que el campesino serrano posee un carácter étnico diverso”. Esta realidad influyó sobre la formación y las acciones de la nueva federación.

⁴ Esta noche se inaugura el congreso indígena ecuatoriano”, *El Día* (6 agosto 1944): 8; “Anoche se inauguró el primer congreso indígena ecuatoriano”, *El Comercio* (7 agosto 1944): 4; “Delegados al congreso indígena están en Quito”, *El Día* (7 agosto 1944): 7.

⁵ Ponencias aprobadas por el Congreso Indígena reunido en esta Capital, del 6 al 9 de Agosto retroproximo”, *Nucanchic Allpa* Época II:16 (5 noviembre 1944): 5.

El espacio del liderazgo compartido entre líderes indígenas y comunistas se manifestó en la sesión de clausura del Congreso en el Teatro Sucre en el centro de Quito. La clausura ofreció tantas oportunidades para indígenas como para no-indígenas. Matías Llanqui habló sobre la situación de indígenas en el Ecuador y Ricardo Paredes resumió los esfuerzos del Congreso. Líderes comunistas blanco-urbanos como Paredes ya habían llevado años trabajando muy de cerca con sindicatos indígenas en sus comunidades, y en ningún sentido fueron lejanos a las luchas indígenas. Fue una de las principales dirigentes indígenas, Dolores Cacuangó, quien dio la bienvenida a Velasco Ibarra quien, como presidente honorario del congreso, cerró la reunión. Además, el Teatro del Niño de la Unión Sindical de Pichincha presentó una “Hora Social” en homenaje a los delegados del congreso. Los activistas concluyeron que el congreso fue un evento de importancia histórica trascendente, un adelanto significativo en las luchas por los derechos indígenas⁶.

Los indígenas y los no-indígenas jugaron papeles fundamentales en la formación de la Federación. Esto no quiere decir que los militantes comunistas e indígenas tuvieran papeles iguales, ni que no existieron los inevitables conflictos presentes en cualquier intercambio humano, sino que, desde las desigualdades, ambos grupos tomaron ventaja de las fuerzas del otro para construir un fuerte movimiento social. Los líderes indígenas aprovecharon de sus conexiones orgánicas con comunidades rurales mientras que los comunistas urbanos trajeron su habilidad con los mecanismos de poder para hacer cambios políticos a favor de

los intereses indígenas. Cuando Guerrero (1993: 92) despacha a la FEI como “un ‘organismo de masas’... controlado por el Partido Comunista”, no toma en cuenta que los mismos indígenas tenían una voz activa en la formación ideológica del partido. Si la FEI fue solo una “organización política compuesta por mediadores externos”, hay que dar una explicación para la presencia activa de “dirigentes, preciso, por intelectuales emergidos del seno de los grupos étnicos, gente que habla en lengua y en intereses propios”, factores que, según Guerrero, surgieron solo con el levantamiento indígena de 1990. Su interpretación de la FEI como un “aparato indigenista no estatal; preciso, un organismo de mediación, de expresión y traducción (una ventriloquia política) de sujetos sociales” (1993: 102) tiene más que ver con el IIE que con los líderes indígenas que fundaron la FEI en 1944.

Delegados al congreso indígena eligieron a Gualavisí como presidente del congreso, a Rubén Rodríguez como vicepresidente, a Cacuangó como tesorera, y a Carlos Bravo Malo como secretario. Gualavisí y Cacuangó eran indígenas, mientras los otros dos eran blancos bien conocidos por su trabajo en comunidades indígenas, lo que indica un espacio compartido en términos de etnicidad y género. Algo similar ocurrió en la junta directiva del congreso: los delegados seleccionaron a Gualavisí como el primer presidente de la nueva federación y a Cacuangó como su secretaria general. Durante gran parte de la próxima década, Cacuangó dominó la Federación. Ella no estaba sola como mujer en tal posición de dirigente. Prieto (1978: 59) nota que “se integran mujeres al liderazgo de los sindicatos, muchas veces, las principales cabe-cillas”. Raquel Rodas (2006: 92) habla de Cacuangó junto con Tránsito Amaguaña y Angelita Andrango como “un trío de mujeres combativas, inteligentes y tenaces” quienes prestaron liderazgo en ese tiempo. Muriel Crespi (1976: 151) relata otros ejemplos en

6 Hora social en homenaje a delegados indígenas”, *El Día* (8 agosto 1944): 3; “Congreso indígena”, *El Día* (9 agosto 1944): 2; “Sesión de clausura del congreso de indígenas se llavará a cabo hoy”, *El Comercio* (9 agosto 1944): 12; “El primer congreso indígena del Ecuador”, *Nucanchic Allpa* Época II:16 (5 noviembre 1944): 2.

donde, a un nivel local, mujeres indígenas fueron líderes sindicales en organizaciones que se conformaban principalmente por hombres.

Los delegados al congreso de la FEI escribieron estatutos para la nueva federación que definieron un programa popular de reforma social. La Federación buscó:

- a. Llevar a cabo la emancipación económica de los indios ecuatorianos;
- b. Elevar su nivel cultural y moral, conservando lo bueno de sus costumbres e instituciones;
- c. Contribuir a la realización de la Unidad Nacional; y
- d. Establecer vínculos de solidaridad con todos los indios americanos (FEI 1945: 3).

Estas metas revelan las avanzadas ideologías de los fundadores en términos de problemas étnicos y económicos, y tocan algunos temas que sólo recibirían más atención unos cuarenta años después. La primera meta indica que la FEI pondría sobre el tapete los problemas económicos en el contexto de una lucha de clases, pero siempre con un enfoque étnico. Aunque en el tercer punto el programa se apropió del discurso de la “unidad nacional” de la ADE, no defendió el reemplazo de una identidad étnica indígena por una identidad nacional mestiza homogeneizada, como los indigenistas propusieron. Más bien, insistió en la importancia de la preservación de la cultura indígena. En contraste con las ideologías asimilativas de los indigenistas liberales (según las cuales era necesario suprimir las identidades indígenas para levantar su nivel económico), la FEI creyó que la etnicidad no excluía ni entraba en contradicción con el desarrollo económico. Aunque la FEI planteaba una lucha de clases, no ignoró la presencia de racismo y la importancia de componentes étnicos en una lucha campesino-indígena.

La fuerte presencia de referencias y demandas étnicas rompe con aquellos modelos académicos cuidadosamente contruidos que apuntan a una evolución de organizaciones basadas en la lucha de clases en los años anteriores a los sesenta, a las federaciones étnicas en los años setenta, hasta finalmente culminar con las nacionalidades étnicas en los años ochenta y noventa. También desafía suposiciones sobre que la FEI “no tenía demandas étnicas” (Perreault 2001: 404, De la Pena 1998: 45). Ideologías de clase, etnicidad y nacionalidad estaban todas presentes en varias formas y en varios niveles en la fundación de la FEI, con activistas dando énfasis a distintos aspectos para encontrarse con las necesidades y demandas actuales.

Organizaciones indígenas parecidas a las de Ecuador surgieron alrededor de este mismo tiempo en otros países latinoamericanos. Como con la FEI, el Congreso Indígena Nacional en La Paz, Bolivia, de 1945 se aprovechó de recientes aperturas políticas para crear una oportunidad para que más de mil indígenas pudieran juntarse por primera vez para compartir sus preocupaciones comunes. El congreso era una experiencia que ayudó a levantar la conciencia política y crear una identidad indígena unida. A la vez, sembró cierto temor en los residentes blancos de La Paz, e incrementó la oposición entre los hacendados y otras elites locales en el campo. Muchos participantes regresaron a sus comunidades con más fuerza para continuar la lucha. El resultado fue parecido a lo que pasó en Ecuador: un periodo de activismo agrario renovado que presentó un serio desafío al sistema de hacienda (Dandler y Torrico 1987, Gotkowitz 2005). En 1953, los Mapuches formaron una Asociación Nacional de Indios Chilenos con una orientación explícitamente izquierdista y con alianzas fuertes con el partido comunista chileno. Tal como sucedió con la FEI, la Asociación buscó unificar a todos los mapu-

ches en una lucha para su emancipación, incluso para terminar con la discriminación racial, conservar su cultura tradicional, recuperar el acceso a la tierra, y elevar el nivel económico, político, social y cultural de los indígenas chilenos (Foerster y Montecino Aguirre 1988). Estas reuniones han demostrado ser claves a la hora de fomentar las luchas indígenas. Estas organizaciones de otros países, sin embargo, no han recibido una crítica tan marcada como a la que la FEI ha estado sujeta en Ecuador.

Indigenistas vs. comunistas

Aunque el IIE y la FEI surgieron al mismo tiempo y enfrentaron problemas parecidos, ocuparon dos espacios completamente separados. No se refirieron la una a la otra en sus publicaciones, y casi nadie estaba involucrado en ambas organizaciones. Esta división contradice la aserción de Roberto Santana (1995: 146) sobre que el activismo izquierdista en términos de cuestiones indígenas surgió desde ideologías indigenistas, y es notablemente diferente a lo que ocurrió en Perú, donde “el indigenismo compitió con una retórica izquierdista insurgente de clase” (De la Cadena 2000: 132). El activismo con liderazgo indígena de la FEI era demasiado radical para los impulsos paternalistas de los indigenistas que fundaron el IIE. Brooke Larson (2004: 173) nota una ironía parecida en Perú, donde los indigenistas moderados presentaron una “vista del indio desgraciado y desvalido”, mientras al mismo tiempo protestas rurales sacudieron el campo peruano. Las acciones indígenas no correspondieron a las construcciones académicas.

Cuando el presidente mexicano Lázaro Cárdenas organizó el Congreso de Patzcuaro en 1940, el periódico indígena comunista *Ñucanchic Allpa* preguntó por qué el gobierno ecuatoriano no envió delegados indígenas,

cuando ellos estaban construyendo sus propias organizaciones y podrían representarse:

“¿Con qué criterio democrático se está seleccionando el personal que debe constituir la Representación Ecuatoriana? ¿Se ha pensado siquiera en que los dos millones de indios -aplastante mayoría de la población ecuatoriana- son los únicos que tienen pleno derecho a designar sus genuinos y auténticos representantes, por lo mismo que se trata de la defensa de sus propios y vitales intereses?”

El periódico procedió a anotar que:

“En el Ecuador existen, desde años atrás, numerosas organizaciones jurídicas de indígenas, que tienen suficiente conocimiento de causa y, por lo mismo, son ellas las llamadas a hacer oír su milenaria voz en estos momentos históricos de gran trascendencia para su vida económica, política, cultural y social”.

¿Por qué el periódico cuestionó sobre si personas alejadas a los movimientos indígenas debían representar a los indígenas en una conferencia internacional, cuando ellos mismos podrían representarse? El periódico indígena desafiaba la presuposición de la elite de que se quería crear tácticas para acceder a la representación de los indígenas, que intentaban “hacernos candidatizar por las auténticas organizaciones indígenas”. Los editores de *Ñucanchic Allpa* notaron que “no somos indigenistas de última hora; nuestra labor periodística en pro del indio data de hace años, pero no con fines comerciales”. Y proclamaron: “¡sepa el indio que la redención de los trabajadores, es obra de los trabajadores mismos!”⁷ A diferencia del IIE, *Ñucanchic Allpa* y

7 La elección de representantes al Congreso Indigenista de Méjico y las calumnias de ‘El Comercio’ *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (28 mayo 1940), 3.

la FEI eran proyectos colaboradores que cultivaron la participación activa de militantes indígenas para que los de afuera escuchen las voces indígenas.

Al final, las estrategias organizativas indigenistas, que inevitablemente socavaron a las organizaciones populares incipientes, permanecieron débiles en el Ecuador. Eso permitió más espacio político para que los líderes indígenas se organizaran. Igualmente, ellos ganaron experiencia crítica de cómo agitar y promover ciertos cambios sociales, políticos y económicos reales y significativos. En lugar de estar basado en movimientos folklóricos que glorificaron el pasado indio o en la retórica indigenista que reificó al indio como el "otro", los movimientos comunistas indígenas dieron énfasis a un análisis estructural específico y concreto de la sociedad. En el contexto de un débil movimiento indigenista liberal, surgió un movimiento indígena izquierdista fuerte en el Ecuador.

Bibliografía

- Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), 1944, *Los postulados de la Revolución de Mayo: programa de Alianza Democrática Ecuatoriana*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito.
- Becker, Marc, 1999, "Una revolución comunista indígena: movimientos de protesta rurales en Cayambe, Ecuador", en *Memoria* No. 7, Marka, Quito, p. 51-76.
- De la Cadena, Marisol, 2000, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, 1919-1991*, Duke University Press, Durham.
- De la Peña, Guillermo, 1998, "Etnicidad, ciudadanía y cambio agrario: apuntes comparativos sobre tres países latinoamericanos", en Claudia Dary, compiladora, *La construcción de la nación y la representación ciudadana, en México, Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia*, FLACSO, Guatemala.
- De la Torre, Carlos, 1993, *La seducción velasquista*, Ediciones Libri Mundi, Quito.
- Clark, Kim A., 1998, "Race, 'Culture' and Mestizaje: The Statistical Construction of the Ecuadorian Nation, 1930-1950", en *Journal of Historical Sociology* 11, No. 2, Blackwell Publishing, p. 185-211.
- Crespi, Muriel, 1976, "Mujeres campesinas como líderes sindicales: la falta de propiedad como calificación para puestos políticos", en *Revista Estudios Andinos* 5, No. 1, IFEA, p. 151-171.
- Dandler, Jorge y Juan Torrico A., 1987, "From the National Indigenous Congress to the Ayopaya rebellion: Bolivia, 1945-1947", en Steve J. Stern, editor, *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean World, 18th to 20th Centuries*, University of Wisconsin Press, Madison y Wisconsin.
- Endara, César, 1987, "La fundación del partido: una experiencia testimonial", en Domingo Paredes, editor, *Los comunistas en la historia nacional*, Editorial Claridad, Guayaquil.
- Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), 1945, *Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Indios*, Editorial Claridad, Guayaquil.
- Foerster, Rolf y Sonia Montecino Aguirre, 1998, *Organizaciones, líderes y contendas mapuches, 1900-1970*, Ediciones CEM, Santiago, Chile.
- Gotkowitz, Laura, 2005, "Under the dominion of the indian: Rural Mobilization, the Law, and Revolutionary Nationalism in Bolivia in the 1940s", en Nils Jacobsen y Cristóbal Aljovín de Losada, editores, *Political Cultures in the Andes, 1750-1950*, Duke University Press, Durham.
- Guerrero, Andrés, 1994, "Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la 'desgraciada raza indígena' a fines del siglo XIX", en Blanca Muratorio, editora, *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador, Quito.
- , 1993, "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador", en José Almeida, et al., *Sismo étnico en el Ecuador: varias perspectivas*, CEDIME-Ediciones Aby-Yala, Quito.
- Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE), 1946, *Cuestiones indígenas del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Larson, Brooke, 2004, *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes*,

- 1810-1910, Cambridge University Press, Cambridge.
- Marx, Karl, 1963, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, International Publishers, New York.
- Pallares, Amalia, 2002, *From Peasant Struggles to Indian Resistance: The Ecuadorian Andes in the Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Partido Comunista del Ecuador (PCE), 1984 (1943), "Es indispensable la unidad de todos los ecuatorianos sobre la base de un programa democrático," en Osvaldo Albornoz, *et al.*, *28 de mayo y fundación de la C.T.E.*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Perreault, Thomas J., 2001, "Development Identities: Indigenous Mobilization, Rural Livelihoods and Resource Access in Ecuadorian Amazonia", en *Ecumene* Vol. 8, No. 4, pp. 381-413.
- Prieto, Mercedes, 2004, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador post-colonial, 1895-1950*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito.
- , 1980, "Haciendas estatales: un caso de ofensiva campesina: 1926-1948", en Miguel Murmis, *et al.*, *Ecuador: cambios en el agro serrano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Quito.
- , 1978, "Condicionamientos de la movilización campesina: el caso de las haciendas Olmedo-Ecuador (1926-1948)", Tesis de Antropología, PUCE, Quito.
- Rodas Morales, Raquel, 2006, *Dolores Cacuango: Gran líder del pueblo indio*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Santana, Roberto, 1995, *¿Ciudadanos en la etnicidad? Los indios en la política o la política de los indios*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Selverston, Melina H., 1994, "The Politics of Culture: Indigenous Peoples and the State in Ecuador", en Donna Lee Van Cott, editora, *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, New York.
- Van Cott, Donna Lee, 2005, *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Yashar, Deborah J., 2005, *Contesting Citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*, Cambridge University Press, Cambridge.